



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 15 de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 50

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Tiempo pasado, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Muy en serio.—Lamentaciones (poesía), por P. M. Barrera.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Pull; de Madrid, por Eusebio Blasco.—Cuéllar en la Habana, por Juan de Austria.—Documento notable.—Revoltillo teatral, por Juan Particular.—Despedida á Cuéllar.—De cómo se ganaban las elecciones, por Juan Cualquiera.—Sartenazos.—Geoglífico.

CARICATURAS.—Por Don Junípero,

MENESTRA SEMANAL.



na cosa quiero hacer constar: que al señor Ulyses Grant le aflije la situación de Cuba porque la tiene cerca de casa: si la Isla estuviera lejos de los Estados Unidos, le importaría todo un comino, sucediese lo que sucediese. Al ménos lo ha dicho, ó le han hecho decir en una cosa que se parece á un discurso.

—¿Qué le parece el mar á V. M? le preguntaron á un rey.

—Mucha agua! contestó.

—Señor, teneis forzosamente que hablar de Cuba; le habrán dicho á Ulyses II (el primero fué el de Calipso).

—Diré que está muy cerca, respondería el Presidente, limpiándose el sudor y con la fatiga consiguiente, despues de haber producido un rasgo tan sublime de elocuencia y de diplomacia.

Siguiendo el sistema de *vecindades* adoptado por Grant, y acortando las distancias cuando se tratara de individuos, podía ocurrir la escena siguiente:

A un sujeto cualquiera le pegan un puntapié en el *reverso*, más abajo de la cintura y más arriba de las corvas.

—¿No se enfada usted?

—Nó, señor; las ofensas se sienten en el corazon, y la parte dolorida está muy lejos de ese órgano. Si me hubiera pegado en el pecho ó en la espalda, entónces sí que sería otra cosa.

Si la lucha, en vez de sostenerse en esta Antilla, tuviese lugar en las regiones del saber, ya verían ustedes como nada tendría que decir de ella Mr. Grant.

Lo que tiene cerca es lo que á él le conmueve.

Y despues de todo, el elevado puesto que ocupa le obliga á pronunciar un discurso todos los años.

El día de Santa Bárbara, por cierto. Lo digo, porque conviene dejar las cosas bien sentadas.

El no tiene la culpa si dice alguna cosa que no esté en el orden.

¿Para qué le imponen esa obligacion?

Se puede ser más presidente que el lucero del Alba, sin pronunciar un discurso.

El sol, segun dicen los poetas y otros desocupados, preside la creacion, y sin embargo, nadie le ha oido decir: esta boca es mia; nada, ni el más pequeño *speech*.

Es muy triste eso de que en una República, donde todo debe ser libertad, no la tenga el presidente,—el amo de las cargas, como quien dice—para dejar de hablar el 4 de Diciembre.

Y hablan ustedes de tiranía!....

Trescientos sesenta y cinco días tiene el año, aunque me esté mal el decirlo, y de otros tantos puede disponer el primer magistrado de la República modelo para estudiar las cuestiones que debe tratar en su mensaje.

En ese tiempo se escriben periódicos, libros, folletos y hasta anuncios del aceite de bellotas. Van y vienen cartas, se expiden telegramas, se habla, se murmura, se comenta y hasta se ladra por muchos. Así es que las noticias corren y no hay nadie que no esté enterado de lo que pasa.

En los tiempos que atravesamos cada hombre es un talego de novedades.

Unicamente para Mr. Grant pasa el tiempo en balde y pasan en balde las noticias, los rumores, las cartas, los periódicos y las conversaciones.

No se entera de nada! Dichoso mortal, que es un paréntesis en el curso de los sucesos, ó que tiene un puente para que pasen las ideas sin dejar huellas en su imaginacion!

Despues de trescientos sesenta y cinco días que han mediado desde su último mensaje, y en los que han sucedido no pocas cosas, se presenta con la candidez del mundo, con el corazon (pero de mazapan) en la mano, diciendo que la situación de los insurrectos de Cuba es la misma que al principio de la rebelion, y que ni ellos han adelantado, ni nosotros tampoco.

¡Qué delicioso olvido de las cosas mundanas!

Una vez pronunciado tan ameno discurso, ha debido Mr. Grant circular á sus amigos una tarjeta concebida en estos términos:

“El antiguo vecino de la Casa-Blanca se ha trasladado á vivir al limbo, donde ofrece á ustedes su casa y su persona, que está muy en carácter con todo lo que le rodea. Se advierte que tiene la boca cerrada y los oidos tapados para que no le entren las moscas.”

Habia un individuo que contaba el tiempo por los embarazos de su mujer.

—Desde que sucedió esto ó lo otro acá, decía, han pasado siete embarazos.

¿Cómo medirá el tiempo Mr. Grant para encontrarse hoy todavía en el mes de Octubre de 1868?

Si lo cuenta por mensajes, tambien puede calcular un embarazo por año, pues cada uno de esos documentos es un laborioso parto.... de los montes.

El mensaje de Grant y la epidemia de los caballos son las dos cosas que se han presentado casi á mismo tiempo en la Habana, importadas las dos del Norte.

La primera ha producido toses y murmullos; la segunda, toses únicamente.

Todos los caballos andan por la calle tosiendo, y los cocheros, como han subido la tarifa de los carruajes, andan diciendo: ¿quién me tose á mí?

Vea usted lo que son las cosas: publicó el Gobernador un bando, y se declararon en huelga los cocheros: sale otro á luz ahora, favorable á éstos, y son los caballos los que hacen la huelga.

Pero como no hay mal que no dé por resultado un bien, los caballos que no han cogido aún la enfermedad reinante están siendo objeto de los mayores cuidados y consideraciones.

Andan por esas calles abrigaditos con unas mantos que les hacen parecer los reyes que salen en las óperas.

Hombre hay, que para que no se le ponga malo el rocinante es capaz de vestirlo con gaban y sombrero de copa alta.

—Trate usted al animalito con mucha consideracion, le decian ayer á un cochero.

—Pues yo no sé qué más puedo hacer; desde que vá esto, le digo todas las mañanas:—A los piés de usted.

Tambien aconsejan como muy conveniente evitar que los caballos sufran impresiones fuertes ni tengan motivo de disgusto.

—No puedo llevarla á usted, decía un cochero á una señora.

—Por qué razon?

—Por que tiene usted las narices muy largas y no le vá usted á gustar al caballo: no quiero disgustarlo, para que no le dé lo que *corre*.

Lo que no les deja correr, digo yo.

Pero lo que si han corrido han sido mentiras esta semana.

—¿Qué hay?

—¿Qué ocurre? ¿qué pasa?

—¡Es atroz!

—Que hable el telégrafo! que hable!

El telégrafo, hablando:—Los carlistas han entrado en Manresa y se han vuelto á marchar.

¡Es todo lo que hay por junto!

JUAN PALOMO.

TIEMPO PASADO.

—Don Cándido, desengáñese usted, mientras no se les ate corto á los periodistas, esto vá de mal en peor. Cada nueva publicacion que aparece es un nuevo ataque á la vida regalona y santamente tranquila que hemos gozado, hasta que la maldita política ha venido á barajarnos los sesos.

Quien así hablaba era don Julian, robusto y opulento sujeto, un tanto gastado por los años y por ciertas aprensiones que lo traian á mal traer. Su interlocutor era un buen sujeto que le estaba obligado por los vínculos del estómago, de ese tirano que reina sin oposicion y sin temer al petróleo, sobre todas las voluntades.

—Pues mire usted, hay gentes que conceden al periodismo cierta importancia; lo creen necesario....

—¿Qué disparate! Mire usted, don Cándido, yo no sé si los periodistas podrán hacer falta en alguna parte, pero lo que es en Cuba le aseguro que están de más, sobre todo desde que se han dado á meterse en lo que no les importa.

—Luego usted cree, señor don Julian, que los periódicos....

—Son inútiles; cuando más tolero la *Gaceta* al estilo antiguo.

—¿Qué oportuno y gracioso es usted, mi querido amigo; cómo conoce usted á esa *chusma*! Porque son *chusma*, ¿verdad?

—Ya lo creo! gentes que merecen ser trasladadas á Joló.

—O á presidio.

—O fusilarla. ¡Pues no faltaba más!

—Sobre todo, ahora están los escritores insopitables de arrogancia y osadía; desde la revolucion de Setiembre se ha operado en ellos otra revolucion que acabará en licencia, en cataclismo, en catástrofe. Yo no sé para cuándo se dejan las multas!

—Don Cándido, no sea usted iluso; ya no hay multas! ya no hay orden! Eso sucedía en aquellos tiempos de la prévia censura, que hizo célebres el ilustre D. José Antonio Olañeta; ese sí que sabía ponerle las peras á cuarto á estos embardunadores de cuartillas que están echando á perder el mundo con sus alardes liberalescos.

—¿Puede usted creer que hasta se atreven ya á meterse en cuestiones políticas? ¡qué atrevimiento!

—Y en las administrativas; ¡qué desacato!

—Y en las religiosas; ¡qué impiedad!

—Y en las sociales; ¡qué cinismo!

—Y discuten las disposiciones gubernativas, critican actos oficiales, hablan de aduanas, de contribuciones, de aranceles, de moralidad, de justicia, de libertad; ¡qué barbaridad, hombre, qué barbaridad!

—Toma, pero eso no es nada; los señores periodistas se han propuesto en nuestros días faltar á todos los respetos, á todas las conveniencias, á cuanto está sancionado por la sacratísima ley del uso, y todo por rendir culto á la verdad, una señora que para nada sirve. Con la misma despreocupacion hablan del Papa que de los ministros, de Tamberlick que de Ruiz Zorrilla. ¡Qué profanacion, amigo don Julian! ¡Y qué tiempos aquellos!

—Es verdad, contestó conmovido don Julian, secando una lágrima imprudente que asomó á sus saltones ojos, evocada por el recuerdo de un pasado sin repetición.—¿Qué tiempos aquellos!

Sucedieronse algunos compases de espera, que aprovecharon ambos interlocutores en dar soplos de indignacion. El asunto no estaba agotado, ¡qué habia de estarlo! Ni don Julian habia desahogado una millonésima parte de su bilis, ni don Cándido creía haber dado la más lijera muestra de su famélica gratitud, apoyando las ideas que nutría su individuo.

—Cada vez que leo, dijo al fin don Cándido, el modo irreverente con que hoy tratan algunos papeluchos á la sacra majestad de doña Isabel II, me pongo verde y me siento tentado de llamar á la guardia.

—Demagogos! ¿Pues no han tenido la avilantez de llamar al serenísimo príncipe su hijo el Puigmoltejo, desmintiendo al cura de la parroquia?

—Y á su legítimo esposo le dicen Paco, como si se tratara de un banderillero.

—Cierito, y á su augusto primo don Carlos le califican de alcornoque.

—Y despues dicen tales cosas!

—Justo, y hacen unas comparaciones!

—Sí, señor; y dibujan unas caricaturas!

—Es verdad; y escriben unos versos!

—Y para qué vea usted, amigo mio, qué Gobierno tenemos; en una situacion como ésta es cuando se le ocurre demoler el presidio de la Gomera.

—Qué atrocidad! y en el Congreso se ha presentado una proposicion pidiendo la abolicion de la pena de muerte; oh, ¡qué Gobierno!

—Pues por eso está España así, gobernada por una Constitucion que destruye el monopolio, mata la tiranía, ataca al privilegio y proclama la libertad de conciencia, para que cada español pueda hacer su soberana voluntad. ¡Qué país!

—Esto se pierde, esto se lo lleva la trampa; hemos venido á unos tiempos en los que nadie se atreve á ahorcar ni siquiera á media docena de los republicanos del Ferrol.

—Ni de los carlistas de Cataluña.

—Le diré á usted, amigo don Cándido, en cuanto á los carlistas, está bien que no se les haga nada, porque al fin son buenos españoles que quieren el bien de la patria.

—Perdone usted, don Julian, no habia caido en ello, ¡qué bruto soy! tanto como usted es listo. Pues sí, señor, los carlistas son unos excelentes sujetos que desandan el camino de la revolucion y marchan de espaldas al punto objetivo de sus aspiraciones: la corte de Oñate.

—Esos, esos son los hombres que hacen falta; todos oyen misa y siguen los buenos ejemplos de su pastor, que reparte bendiciones á trabucazos.

—Vaya que si reparte! Así les tocáran á algunos que yo me sé. ¡Qué hombres esos! ¿qué vale, comparado con ellos, un Ruiz Zorrilla?

—Pues dónde me deja usted á Gasset?

—¡Quite usted, hombre! ¿y Echegaray?

—¿Y Córdoba?

—¿Y Ruiz Gomez?

—¿Y.... ¡el demonio, que cargue con todos ellos!

Despues de este exabrupto hubo una páusa que interrumpió las exclamaciones cuyo tono en *crescendo* prometía una apoplejía de las gordas á cada interlocutor.

Al cabo de un rato, don Julian exclamó con acento sentencioso:

—Para hombres de gobierno, Narvaez.

—Tiene usted razon; y para hombres de empuje, Gonzalez Bravo.

—No valían, ciertamente, lo que Calomarde y Nabucodonosor, pero ¡tenian unas agallas!

—¡Ah, qué tiempos aquellos, don Julian!

—¡Ay, qué razon tiene usted! Pero ellos volverán, estoy seguro, y ya sé hasta la fecha para que está guardada la revolucion salvadora de la sociedad, dijo don Julian, exhalando un suspiro del alma.

—¿Qué me dice usted? gritó D. Cándido, dando dos que le salian del estómago.

—Lo que usted oye; lo asegura este periódico, único que dice verdad de toda la familia. Lea usted: "*El régimen que pasó volverá á España, allá para las kalendas griegas!*"

—¡Vivan las kalendas! prurumpieron á duo mis dos personajes, decididos á esperarlas sentados.

Y mientras esperan, descansan

JUAN PEREZ.

FRITURAS.

Oh, adelantos del siglo! Una modista en París ha añadido á su establecimiento un salon de lunch en donde se sirven grátis, á las señoras que van á probarse vestidos, riquísimos dulces, cremas, helados, pasteles y delicados vinos.

Para los esposos ó parientes que acompañan á las señoras, hay un gabinete de lectura y una sala de billar, donde encuentran agradable entretenimiento, mientras las damas ventilan con la modista las graves cuestiones del tocador.

Extremece el pensar á lo que ascenderán las cuentas de un establecimiento de ese género.

En los Estados Unidos se ha establecido un sistema telegráfico para los mercaderes chinos. Hay en las estaciones una coleccion de pedazos de madera donde están escritas las palabras usuales en el comercio chino. Los pedazos están numerados por el reverso, y el telegrafista trasmite los números. En la estacion á donde vá á parar el parte se enseña al interesado los pedazos correspondientes esos números, y *all right*.

La celebridad tiene tambien sus inconvenientes. Conozco un médico célebre, que á cada paso se vé asaltado en la calle por una cáfila de importunos. No tropieza con un conocido que no le ataque, diciendo:

—Ah, doctor! qué felicidad encontrarlo á usted! desde ayer siento esto y lo otro.... ¿qué será, doctor, qué será?

Esta pregunta se repetía con tanta frecuencia al cabo del día, que el infortunado doctor andaba buscando un medio de librarse de ella.

Hé aquí, por fin, lo que discurrió:

La otra mañana se encontró en medio de la calle del Obispo con uno de los importunos referidos que se fué derecho á él y le disparó á boca de jarro la pregunta de costumbre:

—Ah, doctor, qué felicidad.... etc., etc.

—A ver, á ver, dijo el médico, esto debe ser grave. Saque usted la lengua.

El paciente abrió una boca desmesurada y sacó un palmo de lengua.

—Muy bien! ahora cierre usted los ojos!

El importuno obedeció y el maligno doctor continuó su camino dejando á su víctima con la lengua de fuera y los ojos cerrados en medio de un grupo de transeuntes que se habian reunido para contemplar aquella grotesca figura.

Dice un periódico americano que una mujer de Pensilvania vendió un niño hijo suyo por diez pesos. Al día siguiente volvió á deshacer el contrato, pero no crean ustedes que fué por amor maternal, sino porque encontró un individuo que le ofreció veinticinco pesos.

—Me gustan los hombres, decía Cristina de Suecia, no porque son hombres, sino porque no son mujeres.

La esposa de un chino mercader de sedas en Canton ha puesto pleito á un médico francés, reclamándole indemnizacion por haber dejado morir á su marido.

Esta saludable costumbre debería adoptarse entre nosotros. Con eso disminuiría el número de los que abrazan la carrera médica, y por consiguiente, disminuiría el número de las defunciones.

Y sin embargo, los chinos tienen ya una costumbre establecida que me gusta mucho. Cada vez que un enfermo muere, cuelgan un farolito chinosco en la fachada de la casa del médico que lo asistió.

Esto tiene la ventaja de contribuir á mejorar el alumbrado público, y hay casa de médico que por sí sola alumbra toda la calle.

Un periódico de Boston asegura que asciende á la respetable suma de 400,000 pesos el valor de las mercancías que la policía ha extraído del poder de los ladrones que se aprovecharon de la confusion del incendio para hacer su agosto.

—Por fin, te ha dicho el médico lo que tienes? preguntaba un jóven á una amiga suya enferma.

—Sí; es una enfermedad que no se puede decir.

—Pero, bien, ¿cómo se llama?

—Dice que tengo un tubérculo.... ¡Ay! lo demás no lo digo, porque es muy feo.

El puente colgante que debe unir á Brooklyn y Nueva York tendrá de largo la friolera de 5,872 pies ingleses.

Si sobra algun pedazo, que nos lo envíen para unir á la Habana con Regla.

La policía ha descubierto en París una industria horrible. Un individuo que se hacía cargo de amaestrar niños para implorar la caridad pública. Le entregaban un niño de siete años, y al año lo devolvía suficientemente flaco, pálido y deforme para exitar la compasion de los más indiferentes.

Este profesor de nuevo género ha sido entregado á los tribunales.

Veo en un periódico de París:

"Se solicita una cocinera que *sepa cocinar*."

Parece que en la capital de Francia no están mejor servidos en ese ramo que en la capital de la reina de las Antillas

Para terminar, vayan unos pensamientos debidos á una dama incógnita.

—El camino en que las mujeres caen es tan resbaladizo que muchas veces caen con ellas los que quieren levantarlas.

—Los hombres nos echan en cara nuestros defectos. Pero, entónces, ¿qué nos queda para agrandar en un siglo en que las virtudes son tan desagradables?

—Cosa rara! cuando un hombre se arroja á los pies de una mujer, es con la esperanza de trastornarle la cabeza.

JUAN DE JUANES.

MUY EN SERIO.

Falsas noticias tiene, en verdad, el periódico madrileño *La Iberia*, cuando en su artículo titulado "¿Qué pasa en la Habana?" publicado el día 10 de Noviembre próximo pasado, así pinta las cosas al revés de como han tenido lugar, haciéndose eco, no por cierto de los intereses vitales del país, sino del exclusivo y privativo de los defraudadores, porque sólo para éstos es y puede ser perturbadora la gestión administrativa del actual Intendente de Hacienda. En mal hora y con poco acierto y buen consejo, habla de divorcio entre la Intendencia y el comercio de Cuba, cuando el Sr. Cancio Villamil recibe felicitaciones y ofrecimientos de apoyo de toda clase de corporaciones del ramo. El acreditado patriotismo del comercio de esta plaza no podía menos de responder al muy alto sentimiento de justicia que le distingue y caracteriza, y así lo hace en el documento que á continuación insertamos, cuyas firmas respetables tienen otra garantía de exactitud y verdad que las correspondencias que *La Iberia* recibe, las cuales obedecen á móviles harto conocidos en la hora presente, que se ha hecho la luz con pruebas materiales y que muy pronto serán del dominio de todos, satisfaciendo el clamor tan justificado de la opinión pública. Pregunte nuestro colega entre tanto al comercio de Barcelona y de Santander por los cargamentos que tiene despachados para este puerto si le inspira verdadera confianza la honrada gestión administrativa del Sr. Intendente. Nuestro colega madrileño, que también es honrado, en breve rectificará sus conceptos, cuando vea palmariamente demostrada la falsedad de las noticias con que han sorprendido su buena fé las correspondencias á que se remite. Los lamentos de esos corresponsales acreditan, que el Sr. Intendente ha puesto el dedo en la llaga, y como es profunda, escuece. Pero, para su mal, la luz se ha hecho, y seguirá haciéndose hasta disipar toda sombra. La verdad no es más que una, y por combatida y desfigurada que se vea, ella se abre paso por sí misma y resplandece.

Pudiera suceder, que en tiempos en que todo se explota en vano (gracias á la publicidad) que tales acriminaciones tuvieran que ver con bienes embargados, acerca de cuya administración los rumores públicos no eran muy favorables, y en efecto, apuntaremos por ahora y como de pasada una sola idea, y es, que la Junta de la Deuda ha hecho reintegrar *once mil duros* á un administrador de ingenio, distraído, no transferidos, por el sistema de presupuestos extraordinarios.

Todo el camino se andará paso á paso, y al fin del viaje, Dios mediante, llegaremos. Jamás hemos creído, ni lo cree tampoco *La Iberia*, que el medio de salvar la honra nacional consiste en sostener, en apadrinar y en fomentar la corrupción. JUAN PALOMO, que se ha visto en estos días objeto de inmerecidas acusaciones, por la franqueza con que en su peculiar estilo ha abogado por que en Cuba se introduzca la pureza en la Administración, cree firmemente que restablecer la moralidad es el único medio de salvar la patria. Los defraudadores son los verdaderos y mayores enemigos de la dignidad, de la honra, del decoro y de la integridad nacional. Si hay alguno que lo dude, lea con atención los dos documentos que hoy insertamos, y fíjese un momento también en el crecido aumento progresivo de las rentas desde el 19 de Agosto pasado, en que se hizo cargo de nuestra Hacienda el digno Intendente, Sr. Cancio Villamil, en adelante, como puede verse por la siguiente

RECAUDACION DE LA ADUANA DE LA HABANA.

	PESETAS.
Agosto ... { Primera quincena.....	1.572,195
{ Segunda idem.....	1.727,013
Más en la segunda.....	154,818
Setiembre. ... { 1871.....	3.929,090
{ 1872.....	4.020,128
Más en 1872.....	91,037
Octubre. { 1871.....	4.495,717
{ 1872.....	5.579,672
Más en 1872.....	1.083,954
Noviembre ... { 1871.....	4.636,686
{ 1872.....	5.972,676
Más en 1872.....	1.335,990

Repare el colega lo que dice oficialmente el comercio de la Habana, y verá, que lejos de cerrarse las casas importadoras, como falsamente suponen las correspondencias que ha recibido, los comerciantes ofrecen su más decidida apoyo á la Intendencia, porque como gente leal y noble, sentía ya hambre y sed de honra y justicia.

Hé aquí la exposición del comercio de esta plaza :

"Excmo. é Ilmo. Sr. Intendente General de Hacienda de la Isla de Cuba, D. Mariano Cancio Villamil.—Excmo. Sr.—Consideran los que suscriben, vecinos, hacendados y comerciantes de esta ciudad, que cumplen un deber de lealtad y patriotismo haciendo llegar á manos de V. E. I. la presente manifestación de sus sentimientos y aspiraciones.—No nos detendremos á trazar la historia de los abusos que en esta Antilla, como en otros países, han torcido la recta marcha de la buena administración; ni procuraremos enumerar las cau-

sas que, más ó ménos, han influido en la falta de moralidad que todos los hombres honrados lamentan; para ser justos, sería preciso dar grande extensión á este relato, y ni queremos fatigar la siempre ocupada atención de V. E. I., ni es indispensable para el fin que nos proponemos. Nos bastará dejar consignado que era generalmente reconocida la necesidad de que existiera la más rígida moralidad en todas las regiones sociales y administrativas, pues de otro modo contraeríamos la enfermedad crónica que lleva á los pueblos desmoralizados á su decadencia y su ruina.—El Gobierno de la Nación, procediendo con el más elevado criterio de imparcialidad y justicia, ha colocado en los puestos más culminantes de la administración de Cuba á funcionarios probos, rectos, ilustrados, celosos del bien público y de su propia honra, sin tener para nada en cuenta sus antecedentes políticos, y la Isla toda contempla con satisfacción en el Gobierno Capitán General al Excmo. Sr. D. Francisco Ceballos, y al frente de la administración económica á V. E. I.; en tanto que la Habana vé con no menor gusto la dirección de los asuntos locales en manos del Excmo. Sr. D. Antonio Pérez de la Riva.—Cambios necesarios, aunque á veces dolorosos, en el personal administrativo; reformas útiles de sus derechos y reglamentos antiguos; equitativas demoras respecto á los deudores desgraciados; rigor saludable contra los que olvidan sus más inclinables deberes; prontitud y energía en la corrección de los abusos, sin complacencias en favor de nadie; ilustración, prudencia, iniciativa vivificadora y una laboriosidad incansable, son, Excmo. Sr., los hechos y las cualidades que esta población se complace en reconocer en V. E. I.—El buen ejemplo de los hombres que ejercen autoridad es la mejor de las leyes administrativas; y el buen ejemplo que dá V. E. I. y la abnegación que revela todos sus actos en beneficio del servicio público y el Estado, despierta en nosotros la esperanza de que, muy en breve, pueda servir de modelo la administración económica de esta Isla. Ese ejemplo, esa abnegación y eso sactos, moviendo nuestras voluntades, conquistando por la razón y el convencimiento nuestros ánimos, nos inspiran, nos aconsejan y áun nos mandan que, en solemne forma, elevemos hasta V. E. I. el sincero homenaje de nuestro respeto y la protesta más explícita de nuestra profunda y leal adhesión hacia los buenos sentimientos y propósitos que le animan.—Que desaparezcan absolutamente los vicios generales que lastiman nuestra administración: esto es lo que V. E. I. procura y lo que todos deseamos por nuestros propios intereses y personal decoro. Con el laudable fin de que se consiga pronto, de una manera radical y completa, la realización de este objeto, asegurando el porvenir de la Hacienda en esta provincia, dispuestos estamos de hoy para siempre á secundar los planes de V. E. I. y las nuevas disposiciones que hayan de adoptarse en lo sucesivo, ayudándole franca y lealmente en tan patriótica empresa con nuestras noticias, con los conocimientos especiales que hayamos podido adquirir en la práctica de los negocios mercantiles, con nuestros medios de fortuna y con nuestros servicios personales.—Al comercio en particular y á todas las demás clases acomodadas, que son, por el cambio recíproco de servicios y de afectos, el sosten y la esperanza de las clases menesterosas, les conviene que no explote un reducido número de especuladores los intereses generales, y que se inaugure una era de la más estricta moralidad y la más recta administración. A todos conviene que se corrijan los abusos, que se extirpen los vicios, que los delitos se castiguen, y que la ley y la justicia brillen con soberanos resplandores en todas las esferas del estado social. Todos deben contribuir á que la nueva situación general que V. E. I. y nosotros apetecemos en bien de esta preciosa Antilla, no sea precaria y accidental, pasajera y efímera, sino que se fortalezca y consolide de tal modo, que pueda resistir sin peligro los embates de la política nacional y extranjera, y los sacudimientos de esos inesperados accidentes que han solido convertir en ruinas los más poderosos imperios.—Las circunstancias anormales que atravesamos nos imponen especiales deberes. Arde todavía en el suelo cubano la tea de discordia fratricida; existen en él todavía algunos enemigos temerarios que ponen en litigio la integridad del territorio nacional; nuestros hermanos de la Península nos envían sus hijos, sangre de su sangre, para que mueran por la Patria. En vista de tan inmenso, de tan heroico, de tan sublime sacrificio, ¿podremos hacer nosotros nada ménos que llevar al Tesoro todo lo que legítimamente le corresponde, dándole si fuera posible lo que resta de nuestras fortunas?—Conocemos, Excmo. é Ilmo. Sr., toda la extensión de nuestros deberes y estamos resueltos á cumplirlos.—Dios guarde á V. E. I. muchos años. Habana 6 de Setiembre de 1872.—Excmo. é Ilmo. Sr.—Julian de Zulueta.—Férrer y Comp^a—Samá, Sotolongo y Comp^a—Ramon de Herrera.—J. Manuel S. de Bustamante.—P. Ibarra.—José de las Casas y Comp^a—Ochoa, Llama y Comp^a—Jimenez y Ayalar.—D. G. del Valle y Comp^a—Julian Salmones y Comp^a—A. F. Bustamante.—Pedro Montalvo.—Barbon y Bandojo.—Rippamonte, Leira y Comp^a—Victor Munn.—J. M. Casuso y Comp^a—Troncoso y Argudin.—Martinez, Barbon y Comp^a—Urbina, Troncoso y Comp^a—Del Valle y Comp^a—Angel A. Arcos y Comp^a—Horna, Rodriguez y Comp^a—Francisco Corujo.—Fran y Comp^a—L. de la Torre, Palacio y Comp^a—Bruno V. García y Comp^a—Corujedo y García.—Scharfenberg, Kohly y Comp^a—J. M.^a Zarraluqui y Comp^a—L. Will y Cp^a—Garin, Villalva y Comp^a—Lejárcgui, Torre y Comp^a—Camaño, Cardo y Comp^a—Quirós y Prendes.—Santos, Villaverde y Comp^a—Miyares, Balbin y Comp^a—Galindez, Sobrino y Comp^a—Casuso y Comp^a—Benito Gonzalez.—P. P. Falk y Rolhsen.—Ad. vorrat.—Rivas, Falgueiro y Comp^a—Verdeja y Gutierrez.—Narciso Martinez.—Mouros, Fuente y Comp^a—Niese, Fuentes y Comp^a—Adria, Suarez y Comp^a—Rodriguez, Hermano y Comp^a—A. Sanchez y Comp^a—Pedro Sueyras y Comp^a—M. Fernandez.—Marsella, Lastra y Comp^a—P. P. de los señores Martinez y Comp^a—M. Forbican.—Ovalla, Cubria y Comp^a—Büsing y Comp^a—Lucins y Comp^a—Antonio Fernandez y Comp^a—Antonio Alvarez.—Peñafco Urisandi.—Vivero y Comp^a—Felipe Llanusa y Cp^a—Equiran y Saralegui.—Benito Gonzalez.—Federico Suarez. Manuel Victorero.—Larrazábal y Comp^a—Ruiz y Hermano.—José Llano.—Miguel Peña.—Morodio y Comp^a—Juan del Barrio Gutierrez.—Roman López.—José Garcis Ay.—José Alonso y Comp^a—Pedro Calderon.—Manuel Fernandez Martinez.—Manuel Oursada y Comp^a—Mateo Zorrilla.—Francisco Alonso.—Juan Lorenzo Pino.—José Olo.—Ortiz y Comp^a—Artola y Lesaga.—Bustillo y Comp^a—Epusto Druon.—Soldevila Hermano.—Eusebio Losasegui.—Joaquin Estrane.—J. Balbona.—Adolfo Bori y Comp^a—Segundo Quimpia.—Simon Rizo.—José Esprui.—Dionisio Suarez.

A. Valdepaes.—José Menendez.—José Santos Marinas.—Ramon García.—Lorenzo Alvarez.—Federico del Castillo.—Por R. Jarus, Manuel Aladra.—José Amado.—Francisco Ulavio y Comp^a—Orden y Comp^a—Peña y Sobrino.—Sebastian Ulacia.—Adolfo Espinosa.—Sebastian Ulacia.—Alvaro Martinez.—Jaime Puig.—Faes, Hermano y Comp^a—Ferran y Comp^a—Serena y Alvarez.—Federico G. Pumariega.—Manuel La Cifuentes.—Anselmo Alarcia.—Cifuentes y García.—Por D. Pelegrino Costa, Camilo García.—Manuel Polla.—Francisco Carrodegas.—Cifuentes y Hermano.—Eladio Terán.—Lorenzo Sotos.—José Mendia.—Armoda, Rolle y Comp^a—Manuel San Pedro.—José Rascon.—Por ocupacion de D. Federico Suarez Facundo Suarez.—Suarez y Comp^a—Francisco Crespo.—Jorge Fernandez.—José Crespo.—Nicolás A. Banco.—Francisco Plata.—Cifuentes y Carcela.—Eduardo Mayan.—Enilio Camblosi.—Manuel Pumarida y Hermano.—Manuel Martinez Vega.—Hilario Gonzalez Tánago.—José García.—Anacleto Ros.—Natalio Echevarría.—Jovino Córdoba.—Palacio y Comp^a—Francisco del Castillo Cevallos.—Falecio Martin y Comp^a—Juan Solorzano.—José A. Carabias.—Vicente Perez.—Zarauz y Pumarino.—Valle y Hermano.—Rafael Rodriguez.—Manuel Trueba.—José Martinez de la Vega.—Aniceto López.—José López Valdés.—José Menlez y Comp^a—Manuel Alarcia.—Pedro Rodriguez.—Inocencio Menendez.—José Rodriguez.—Martin Romero.—Gaspar de las Traviesas.—Silverio San Pedro.—Carlos Guardiola.—Genaro Landaveros.—Ramon Fernandez.—Evaristo Pellon, por D. Manuel Ochoa.—José Perez Camacho.—Manuel Vesica.—Francisco Gutierrez Hoyo.—José Cañedo Arguelles.—Bustamante y Gutierrez.—Cuesta y Pila.—Ramon Piniella.—Joaquin Mijares.—Iriarte y Algara.—Manuel del Valle.—Francisco Gutierrez, Francisco Palomares.—Calixto Beltran.—Por M. Piedra, Francisco Mirabens.—Salvador Martinez.—José Viña y Hermano.—Por José Fernandez, Manuel Barros.—Por B. Perez y Comp^a—José Surgado.—Pell y Tremols.—Policarpo Suarez.—B. Gándara.—L. Hierro.—Gerardo A. mal.—C. Riestre y Comp^a—García y López.—José Alvarez.—Fontanilla y Gonzalez.—Valle, Cero y Comp^a—José Campa Menendez.—M. Ruiz y Comp^a—García, Zaracina y Comp^a—Tomás García.—Modesto Alonso.—Por Hdo. Alonso, Manuel Elila.—Alegret y Hermano.—José López y Comp^a—Por el Banco Español de la Habana.—Por el Director, el Consejero, Julian Alvarez.

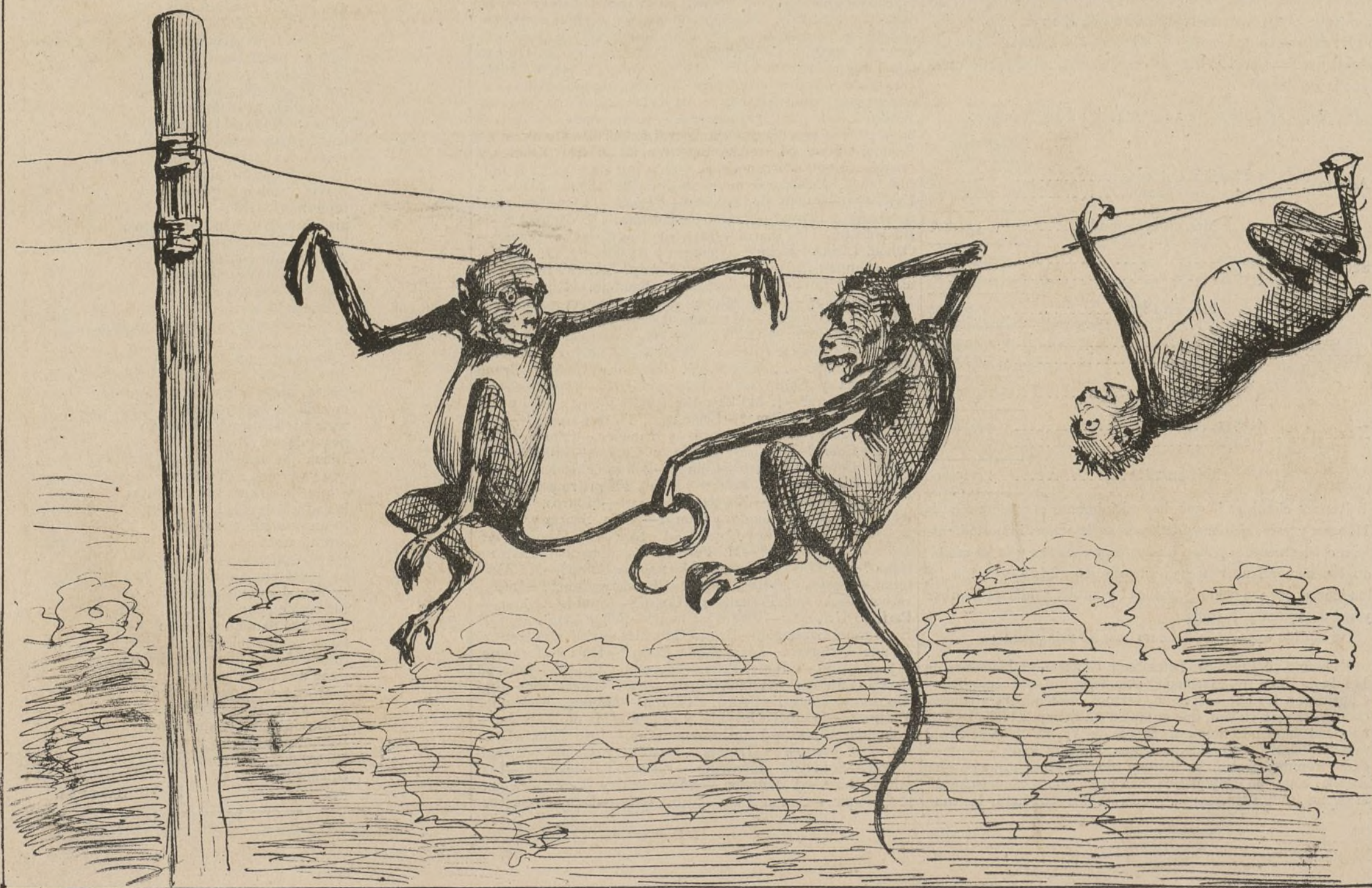
LAMENTACIONES.

Señor, tú que lo ves todo y en todas partes estás, y sabes lo que es mentira y también lo que es verdad; tú, que á la flor das colores, y garas al gavilán, y murmurio al arroyuelo, y tempestades al mar; tú, que conoces á fondo toda la raza de Adán, ¿por qué nos tienes metidos en este berenjenal? Señor, dicen que los neos, desde Irun á Gibraltar, á la sombra de tu nombre medran y viven del mal; dicen que imitan á Judas; dicen que suelen llevar tu imagen en una mano y en la otra mano un puñal. Si estos dichos son un hecho y no una invencion mordaz, ¿cómo, Señor, con tal gente no haces una atrocidad? Dicen que las caravanas que por mil caminos dan en la conservaduría, ganosos de ir hacia atrás, quieren poner boca abajo lo que boca arriba está, porque mientras unos maman no pueden otros mamar. Si la ambición de los ménos, ha de partir de los más, ¿cómo con los susodichos no haces una atrocidad? Señor, dicen que gritando república federal, más de cuatro y más de cinco buscan la fraternidad. Abel y Cain nos dieron de esta fruta un ejemplar, y ya con él basta y sobra á toda la humanidad. Si el hombre siempre es lo mismo, vaya en cueros ó con frac, ¿cómo con estos apóstoles no haces una atrocidad? Señor, dicen que unos nenes, mezcla de tigre y caiman, para que se arregle el mundo nos quieren *petrolizar*. Dicen que se forja el rayo, que ya truena el huracán, y que tiembla en sus cimientos la caduca sociedad. Si un porvenir tan alegre nos aguarda por acá, ¿cómo con esos mocitos no haces una atrocidad? Señor, si son los partidos turbas de gente venal, ¿por qué para ellos el aire no se vuelve soliman? Si hay alguno honrado y bueno, y ese nos puede salvar, ¿por qué dejas que los otros le asesinen sin piedad? Y á todos los que sin tregua pedimos trabajo y paz, ¿cómo nos tienen metidos en este berenjenal?

P. M. BARRERA.



Situacion política de la Francia y de Mr. Thiers entre los dos partidos de la Asamblea.



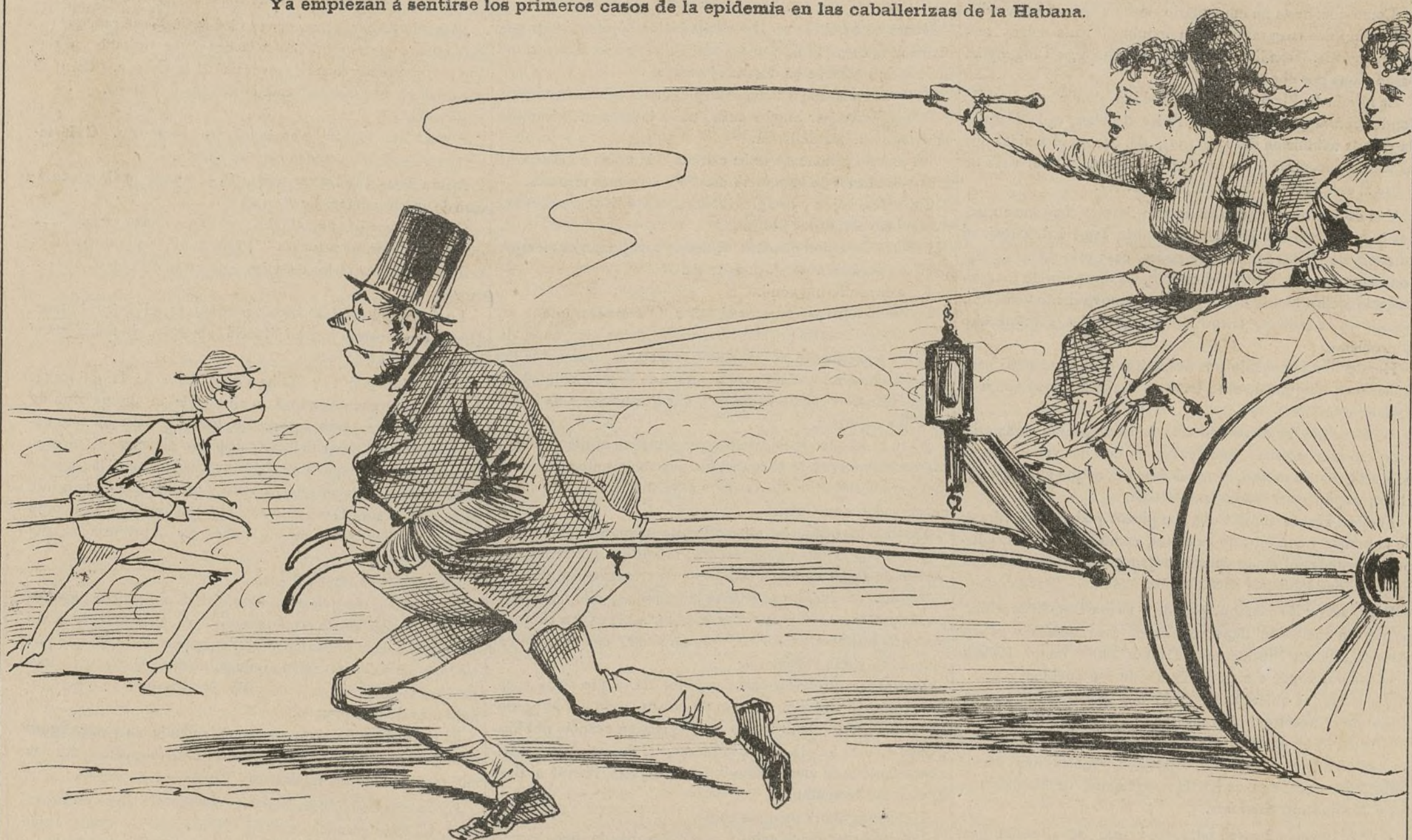
CASO NO PREVISTO POR LA CIENCIA TELEGRAFICA.
El por qué no llegan á los Estados Unidos los despachos de Méjico por la nueva línea de Matamoras.

Ayuntamiento de Madrid

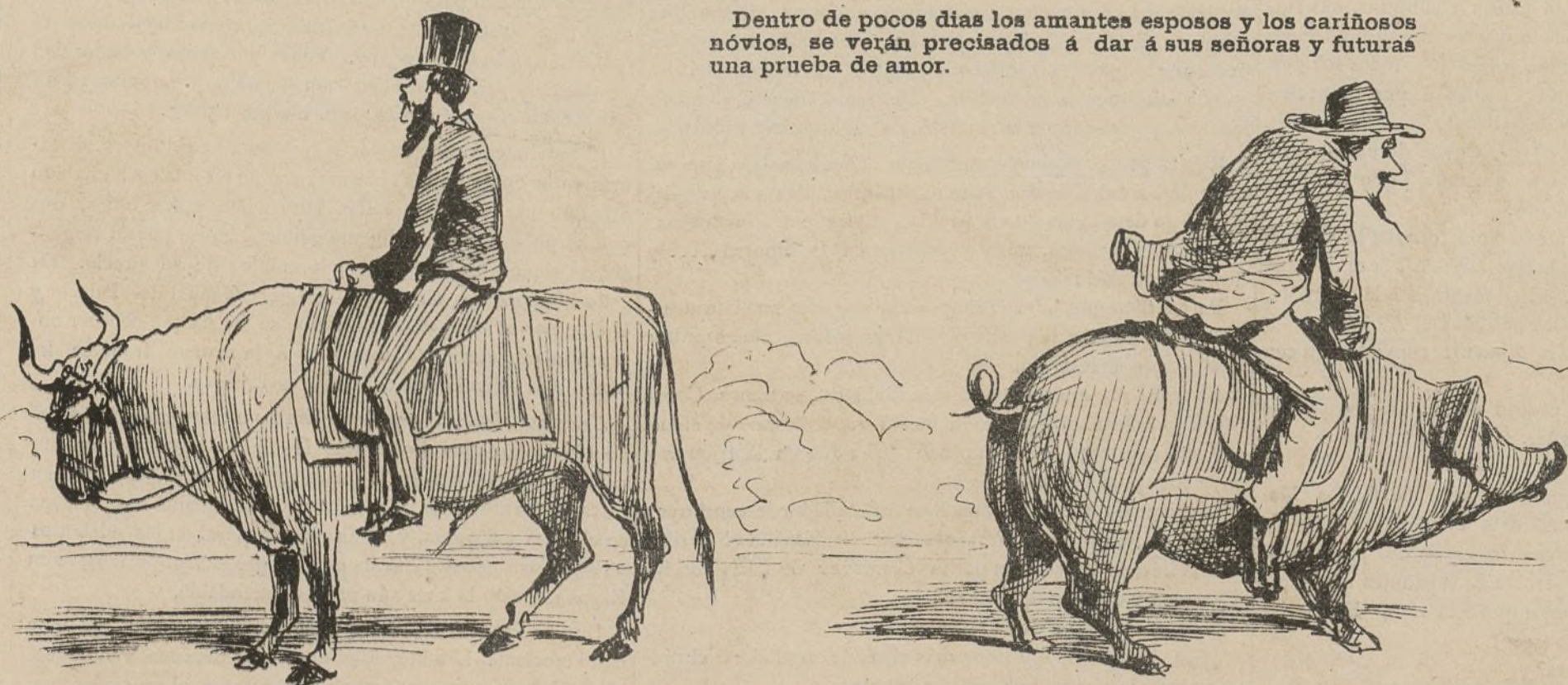
LA ENFERMEDAD DE LOS CABALLOS.



Ya empiezan a sentirse los primeros casos de la epidemia en las caballerizas de la Habana.



Dentro de pocos días los amantes esposos y los cariñosos novios, se verán precisados a dar á sus señoras y futuras una prueba de amor.



Los ginetes recorrerán los paseos en cabalgaduras no expuestas á la epidemia.



Y las familias elegantes lucirán trenes más nuevos y más baratos.

Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 30 DE NOVIEMBRE.

Stanley está en Nueva York y, sin embargo, nieva.

Los que han cuidado de los festejos con que se ha recibido al descubridor de Livingstone, no han hecho todo lo que debían.

Es verdad que se han portado como verdaderos salvajes, que han hecho todas las barbaridades imaginables para hacerle creer que se hallaba todavía en la tierra de sus aventuras y en el teatro de sus proezas: es cierto que un hermano del doctor Livingstone, que se parece mucho al explorador del Africa, ha venido á saludar á Stanley para hacerle más completa la ilusión de que se hallaba en Ujiji; pero se han olvidado del clima al hacer el programa, y cata ahí que en medio del recibimiento, y á pesar del calor de la acogida, se descuelga una nevada de padre y muy señor mío, que ha hecho rechinar los dientes de Stanley y del salvaje que le sirve de asistente.

A no ser por esta nevada, estoy seguro de que Stanley, al ver los extremos de sus compatriotas, se hubiera imaginado que no había salido de Africa.

¡Como que hasta un empresario lo ha ajustado para exhibirlo como una cosa rara; y para exhibirlo nada menos que en una iglesia! Decididamente, ni cerca del lago Tanganyika pasan cosas por el estilo.

La iglesia de Plymouth, en Brooklyn, donde predica (?) donde predica cada domingo el Padre Beecher, es la destinada para la exhibición del *rara avis*, del héroe piramidal que ha sabido encontrar á un hombre que tiene la humorada de jugar al escondite con la humanidad entera.

Y si esto hacen los americanos con Stanley, figúrense ustedes lo que harán con Henderson, si éste llega á descubrir el paradero de Carlos Manuel Céspedes, cosa más difícil de encontrar que la cuadratura del círculo, la dirección de los globos y la piedra filosofal. No hablo del movimiento continuo, porque ya se sabe que encontrando á Céspedes, está resuelto el problema.

Henderson ha enviado tres despachos desde que salió para Cuba, y en ninguno de ellos ha dado una noticia que valga la pena de escribirla.

Yo creía que los corresponsales del *Herald* eran unas criaturas tan privilegiadas, que tenían el don de ver lo que no veía ningún otro mortal, y que donde quiera que ellos ponían el pie, nacían como yerba las noticias.

Pues vá Henderson á Cuba con plenos poderes del Júpiter de la prensa y con ojos de aumento, como los caballos, [dispensen ustedes el modo de señalar], y no nos dice más que lo que todos sabíamos hace un año.

Pues, señor Henderson, ¿dónde está esa República Cubana que tan vueltos le tiene los sesos á su dueño y señor? ¿Dónde está ese Presidente que tanta bulla mete? ¿Dónde esa Cámara, dónde ese ejército y dónde ese pueblo?

Eso es lo que quiere saber el *Herald* y eso es lo que queremos saber nosotros, si es posible averiguarlo.

A usted lo ha enviado Mr. Bennet para encontrar lo que no han podido encontrar los españoles, que es una nación aerostática que se pasea por la imaginación de los laborantes y de sus simpatizadores.

Lo han enviado á usted para que revele su situación geotopo-foto-gráfica, su extensión en millas cuadradas, sus ríos y montañas, sus principales ciudades y puertos, su población, su forma y flora, sus productos, su comercio y todos los pormenores que los españoles, por envidia ó por despecho, ocultan cuidadosamente al mundo civilizado.

Estas son las noticias que el *Herald* espera de usted, y no esos lugares comunes [con perdón de ustedes] que los jefes españoles refieren en sus despachos.

El *Herald* le ha encargado á usted que escriba la verdad: decir la *verdad* por el estilo de la que escribía Ponce de León en la Habana, y mientras envíe usted mentiras á la española, no tenga usted cuidado que se las publique el *Herald*.

El otro día tuvo Mr. Bennet la siguiente conversación con Stanley:

—Stanley, descanse usted pronto de sus fatigas, porque hay otro Livingstone en campaña.

—¡Hola! y dónde está?

—En Cuba. Hace tiempo que no se sabe de Carlos Manuel Céspedes, que está explotando la manigua en busca de la fuente de la República Cubana: río caudaloso que principia en Aguilera y acaba en Rivero. Los españoles dicen que está muerto y los laborantes juran que está vivo. Es preciso encontrarlo á toda costa.

—¿Pero no ha ido Henderson?

—Sí, pero Henderson se ha dejado engatusar por los españoles y no encuentra el camino. Será preciso que usted vaya y descubra á Céspedes.

—Oiga usted, Mr. Bennet. Dice el refrán que la experiencia es madre de la ciencia. El descubrimiento de Livingstone me ha enseñado mucho, y hoy soy capaz de descubrir, no digo yo el paradero de Céspedes, hasta el talento de Aldama soy capaz de descubrir sin moverme de la redacción.

—¿De veras?

—Como usted lo oye. Déme usted un retrato de Céspedes, un mechón de su cabello, una carta escrita por él; usted verá como dentro de dos meses, y sin haber salido de New York, vuelvo de Cuba con cartas autógrafas del Presidente de la República, con su diario de memorias y con una camisa para que se la remiende su mujer.

—Es que Céspedes no lleva camisa.

—Bueno, pues con un par de calcetines.

—Tampoco. Céspedes no lleva más ropa que un cuello de papel y unas espuelas.

—Traeré el cuello.

—¿Y lo vá usted á dejar desnudo?

—Le prestaré mi corbata. El caso es que yo habré descubierto á Céspedes. Y se ahorra usted los gastos del viaje. Es decir, los ahorro yo, porque usted me pagará como si fuera.

—Y para describir el ejército insurrecto, ¿cómo se las compondrá usted?

—¿Para qué he estado en Africa, Mr. Bennet?

—Ah! comprendo. Es usted un lince. Pues principie usted su viaje imaginario á la República *idem*.

JOHN BULL.

MADRID, 12 DE NOVIEMBRE.

Nunca como ahora se han excitado los ánimos de los que manejan la cosa pública; nunca se ha discutido y hablado como ahora; nunca se ha desatinado tanto.

Todo es oposición y tema contra el gobierno constituido.

Principiemos por lo que más puede interesar al elemento español de la isla de Cuba.

En pleno Parlamento se ha calificado la noble conducta de esos voluntarios de la manera más injusta y más ofensiva.

Cobardes, bajos y brutales llamó el señor Salmeron los actos de los voluntarios de Cuba.

Presidía la sesión el señor Rivero, cuya mano es siempre nerviosa para manejar la campanilla.

La campanilla no sonó.

Defendió á los voluntarios el señor Olavarrieta, que lo es, y al devolver insulto por insulto, todos, tirios y troyanos, diputados y presidente se volvieron contra él, tratándole tan despiadadamente que no parecía sino que la personalidad del señor Salmeron valía más para el Congreso que toda la isla de Cuba española.

¿Qué es lo que significa esto? preguntaban al día siguiente los conservadores de buena fé, los que aun siendo exageradamente radicales en la Península, no pueden por menos de ser conservadores en Cuba.

Pasados los primeros momentos, se respondían ellos mismos que aquello no significaba sino el vértigo que se ha apoderado de algun tiempo á esta parte de ciertos españoles.

Sálvense las ideas y piérdanse las colonias, dijo hace tiempo un político. Esto será muy poético, pero es tan ruinoso, tan anti-patriótico y tan fatal, que no puede conducir sino al descrédito y á la vergüenza.

Yo quisiera protestar como español de lo que otros españoles dicen al tratar la cuestión de Cuba, y no he de perdonar medio de combatir como periodista, en cuantas publicaciones de esta índole ponga la pluma, al desatentado y novísimo afán que se viene notando en la escuela liberal al tirar la casa por la ventana.

Hablemos ahora de otras cosas.

Las facciones de Cataluña continúan dando que hacer á Baldrich, que á unos les parece tonto y á otros sábio. Si es sábio, su ciencia es fácil de aprender, y con ella deseará sin duda que la guerra no acabe tan pronto, tal vez para buscar en ella ocasiones de lucimiento. De tonto no seré yo quien le tache, porque desde la revolución acá ya no hay tontos.

Ello es que las facciones continúan. Que ha salido una especie de borrador de don Ramon Cabrera, llamado Saballs, el cual no deja la ida por la venida. Entretiene á las tropas, cobra contribuciones, reina y gobierna en la montaña.... y llevamos así seis meses!

Pero á bien que la mala impresión que esto pueda causar nos vendrá á borrarla presto otra nueva insurrección republicana, según se asegura.

El partido republicano está más dividido que nunca. Constituyen el elemento pacífico aquellos republicanos de siempre, que con tanto lucimiento han defendido en la tribuna y en la prensa sus ideas.

El elemento que podríamos llamar batallador le constituyen los que se han propuesto representar en España el terrible drama llevado á ejecución por la *Commune* de París con indignación y espanto del mundo.

¿Quién vencerá á quién?

Hasta la fecha lo que tiene más visos de verdad es el próximo levantamiento de los intransigentes.

Puñal y tea en mano, piden varios periódicos (que se venden por las calles de Madrid) que se lleve á cabo la regeneración de la sociedad española. No sé si se explican.

El gobierno, á juzgar por lo que dicen sus órganos, sabe todo lo que se prepara.

Ruiz Zorrilla, parecido á Zorrilla (José), que en una de sus poesías nos ha declarado que todo lo sabe, está bien enterado, según asegura.

Sabe que en Despeña-perros se trata de despeñar troncos. Sabe que en Cádiz el petróleo vá escaseando, sin que el consumo de los particulares sea muy grande.

Sabe que en Jerez hay preparativos.

Sabe que en Cataluña comenzarán pronto las grandes huelgas.

Y cómo vá á combatir todo esto?

Hé ahí lo único que no sabe.

El ejército está reducido á una mínima expresión. La quinta no se ha de hacer en calma.

Bien haya quien la tenga para ver todo esto sin miedo.

Hablemos de otras friolerías.

Si en el correo siguiente puedo dar noticias pacíficas, me alegraré mucho, pero hay algo en la atmósfera que huele á azufre.

El suceso magno para el Gobierno es la acusación del ministerio Sagasta.

La famosa transferencia ha dado un resultado más positivo del que se esperaba.

Un joven diputado andaluz (Moreno Rodríguez) ha puesto en brete al partido conservador de la revolución. Ha puesto en otro brete al Gobierno; y en otro brete al jefe del Estado. (No alarmarse, que no murmuro de nadie).

Sagasta, procesado, no puede constituir gobierno.

¿A quién llamará el rey cuando los radicales se retiren?

A esto se contesta que los radicales no se retirarán, ni tienen por qué temer la malquerencia de la Corona. Pero se ven tales en este Madrid! como dicen los forasteros.

Ello dirá.

Entre tanto, vamos de escándalo en escándalo. Cada semana se anuncia un nuevo ruidoso suceso.

Ahora dicen que los conservadores piensan pedir la acusación de un sin número de radicales.

Qué bien vendría aquello de: "el que no haya pecado.... que arroje la primera piedra." Pero, bah! lo que importa es pedir reformas para las colonias que están en armas, ¿no es eso?

Lo único que aquí no se ha perdido es el buen humor. Diez ó doce teatros hay en Madrid abiertos, y todos están llenos todas las noches.

Doña Urraca de Castilla ha sido el éxito de la quincena. Los actores no han estado á la altura de la última obra de García Gutiérrez, pero á pesar de todo, el éxito ha sido extraordinario. El autor del *Trovador* es siempre el mismo. Parece imposible que á edad tan avanzada como la suya se pueda conservar la misma frescura y lozanía que á los veinte años. Solamente García Gutiérrez es el poeta de su tiempo que escribe hoy con la misma fluidez de la primera vez que salió á la escena.

Los demás estrenos, flojos.

Arderius, desde que se ha formalizado, no obtiene aquellos pingües resultados de otros tiempos. A excepción de la encantadora balada de Ramos Carrion, que con el título de *Esperanza*, se ha representado quince noches, las demás obras estrenadas en el teatro de la calle de Jovellanos no han durado más de una semana.

El teatro Español, con un abono brillante, en el que figura la mejor sociedad de Madrid, reparte el tiempo entre dramas antiguos y comedias modernas.

La *reprise* de la *Rica-Hembra*, despues de doce ó catorce años, ha dado grandes entradas. Nótese en el público una reacción hácia lo pasado. En la actualidad prepara la empresa de aquél teatro *El príncipe Hamlet*, drama inspirado en el inmortal drama de Shaspeare. Valor y talento y autoridad se necesitan para emprender tamaña obra, y veremos cómo ha resuelto el problema el joven escritor Coello.

El movimiento literario de la quincena ha sido poco. Estamos en la época de los *Almanaques*, de los cuales ha habido este año una verdadera nube. Descuellan entre todos, dos que ha publicado el inteligente editor Durán, por su elegancia, su riqueza de tipografía y lo módico de su precio. En estos almanaques, dirigido el uno por Manuel del Palacio y el otro por el autor de estas líneas, se ha dado á conocer como dibujante el señor Cubas, que á la manera francesa, ha hecho una colección de deliciosas caricaturas.

Cronicon científico popular se titula un interesante libro dado á la estampa por don Emilio Huelin, y es obra de mucho trabajo, hija del estudio y de la observación. Contiene extracto cuanto se ha publicado de más notable en Europa en ciencias y filosofía, y dá una idea general de los adelantos de aquellas. Pocas obras de este género suelen publicarse en España, y esto la hace aún más recomendable.

Los *Cuentos de salón*, de Guerrero y Frontaura, obtienen éxito creciente. El editor Manini publica cada mes una novela original de nuestros más populares autores, al precio de cuatro reales. Folletos políticos se han publicado varios, y una plaga de periódicos callejeros nos atruenan los oídos diariamente. Esto es todo lo que hoy por hoy tiene que contar á ustedes su buen amigo

EUSEBIO BLASCO.

CUELLAR EN LA HABANA.

Hace pocos días llegaba á las costas de Cuba un escritor mejicano, cuyas obras conocíamos, cuyo talento admirábamos.

Su nombre, según él mismo ha dicho en uno de sus más bellos discursos, tuvo la suerte de atravesar el océano y era ya familiar entre nosotros: la persona, solamente, nos era desconocida.

Pero vino á esta tierra y se atrajo nuestras simpatías: le vimos y le apreciamos; fuimos á separarnos, y comprendimos que el afecto había ya formado lazos difíciles de romper.

Al ausentarse de las costas de Cuba, el que se marcha es un amigo querido, un hermano en las letras, un compañero que con nosotros ha compartido los trabajos en las agradabilísimas veladas literarias, que su presencia ha contribuido á formar. D. José T. Cuéllar es un escritor concienzudo, correcto y galano, y es al mismo tiempo un poeta dulce, sentido, tierno unas veces; profundo y filosófico otras; pero siempre conceptuoso é inspirado.

Facundo (que es su pseudónimo) es un novelista que pinta con delicado pincel los cuadros de costumbres; que maneja la sátira con admirable acierto, y que siempre cáustico, tiende en sus obras á corregir los vicios que afean á la sociedad.

Al llegar á nuestras playas un literato de tanta valía, era preciso hacerle olvidar que pisaba suelo extranjero.

No puedo acostumbrarme á llamar extranjeros á los hombres que hablan el idioma de Cervantes, aunque hayan nacido en una nación independiente de la nuestra.

La empresa, por lo tanto, había de sernos fácil.

Cuéllar llegaba aquí recomendado por su talento, y por si esto no bastaba, trajo cartas de recomendación de personas muy respetables y para nosotros muy queridas: D. Feliciano Herreros de Tejada, ministro de España en Méjico, y D. Anselmo de la Portilla, director del periódico *La Iberia*.

Le vimos, y quisimos estrechar con él los lazos de amistad, dándole á conocer la franqueza del carácter español.

En un almuerzo, dado en los salones de las *Tullerías*, nos reunimos por primera vez todos los que en la Habana rendimos culto á las letras y á las artes.

Los brindis que allí se pronunciaron son dignos de estudio, porque revelan las aspiraciones de todos; aspiraciones que pueden sintetizarse en esta sola idea: unión, fraternidad, cada vez más estrecha, entre mejicanos y españoles.

En aquél banquete brotó la idea de crear la asociación de escritores y la no menos fecunda de establecer veladas literarias.

Cúpole en suerte á mi buen amigo y querido compañero Mariano Ramiro, inaugurar estas amenas reuniones. Allí, en su casa, en el seno de esa confianza, que es hija del verdadero cariño, se rindió culto á las Musas, que dicho sea de paso, y descartando la pequeña parte que me toca, no debieron quedar descontentas. Allí oímos por vez primera á Cuéllar leer dos de sus artículos más preciosos. Cuéllar fué aclamado presidente honorario de las veladas literarias. Aquella noche ha dejado entre nosotros recuerdos gratísimos.

El pensamiento de las veladas fué acogido con entusiasmo, y el decano de los periodistas, el distinguido y correcto escritor, el siempre inspirado poeta D. Juan de Ariza, reunió en su mansión á la hueste literaria para obsequiarla espléndidamente. Allí nos dió á conocer Cuéllar su brillante composición *Los árboles*, fragmento de un libro, que cuando se publique, creará indudablemente un nuevo género en la literatura.

Comprendimos que Cuéllar, como viajero, es observador y amigo del estudio, y por tanto, desearía ver algunos otros puntos de la Isla; lo llevamos á Matanzas con objeto de que admirase la poética situación de la ciudad de los dos ríos, el pintoresco y decantado valle de Yumurí y las magníficas cuevas de Bellamar.

Basilio Díaz del Villar, nuestro querido amigo, el entusiasta y franco astur, dió hospitalidad al viajero y le colmó de obsequios.

Colon celebraba fiestas nacionales. Se presentaba, pues, una magnífica ocasión para que Cuéllar conociese las costumbres del pueblo, sus tipos, sus bailes, sus diversiones: á Colon fuimos á recibir pruebas de afecto y de galantería de todos, y muy principalmente del Teniente Gobernador Sr. Lacoste.

Quisimos que Cuéllar conociese la riqueza del país, y el hacendado propietario Sr. Durañona secundó nuestro pensamiento, invitándonos á visitar su ingenio, terminando tan agradable expedición con un espléndido banquete en el Hotel de Mariano.

Otra excursión no menos grata ha sido la visita á uno de los buques de nuestra armada, la *Gerona*, que manda el galante Sr. Casariego, quien obsequió al huésped mejicano con exquisita deferencia, y por último, en la morada del Cónsul de Méjico, Sr. Hofman, nos hemos reunido, por última vez, á oír al inspirado vate *Facundo* y á darle á conocer nuestros humildes trabajos, [por lo que á mí toca, digo], siendo obsequiados con espléndidez y galantería. Frases lisonjeras tributó el señor Hoffman á la prensa de la Habana, pintando su gratitud por el cariñoso recibimiento que ha obtenido sa-

compatriota. La despedida de Cuéllar fué un discurso bellísimo, elocuente y lleno de sentimiento, que insertaremos en otro lugar si llega á nuestras manos antes de cerrar el presente número.

Y después.... después un abrazo á bordo del vapor y la seguridad de un afecto inmutable.

En este breve espacio de tiempo, Cuéllar ha hecho con nosotros la vida íntima: ha participado de nuestras alegrías y de nuestras tristezas; ha podido penetrar hasta el fondo de nuestros corazones, lo hemos considerado miembro de nuestras familias.

Cuéllar ha sido el mensajero de la literatura mejicana que ha venido á firmar el pacto de unión y fraternidad con la literatura española.

¡Que esa unión se estreche más y más cada día, para bien de las letras!

JUAN DE AUSTRIA.

DOCUMENTO NOTABLE.

Como corroboración de lo que aparte decimos en serio, insertamos aquí, para conocimiento de nuestros lectores, la manifestación que ha dirigido al Sr. Intendente el *Círculo Hispano Ultramarino de Barcelona*. La energía y el patriotismo con que se expresa tan importante y respetable corporación, excusa todo comentario, porque el más justo elogio que pudiéramos hacer del documento á que nos referimos, es su integridad y literal exhibición. La Autoridad, que en una época de corrupción como la que atravesamos, ha sabido y logrado colocarse á la altura de merecer el sincero aplauso que el expresado *Círculo* le tributa, es acreedora á que desde el principio hasta el fin de su patriótica obra tenga el apoyo más completo de la prensa. Por esta razón JUAN PALOMO se lo ha prestado desde el primer día, y se complace viendo, que no se ha equivocado, y que, como esperaba, conforme se vá haciendo la luz, la verdad resplandece y la justicia recobra su imperio.

Dice así el documento:

Círculo Hispano Ultramarino de Barcelona.—Noviembre 7 de 1872.—Excmo. Sr. D. Mariano Cancio Villamil, Intendente General de Hacienda de la isla de Cuba.—Excmo. Sr.: La Junta Directiva de este *Círculo*, que me cabe la honra de presidir, ha sabido con la más completa satisfacción las energías y acertadas medidas adoptadas por V. E. para poner coto al escandaloso contrabando que con cícnico descaro se venía haciendo en esa Aduana. Resultado de ellas han sido las aprehensiones de valiosos efectos ya verificadas, y lo serán sin duda alguna el aumento de la renta que debe percibir el Fisco, y la moralidad, orden y regularidad consiguientes en la gestión de ese ramo importantísimo de la administración pública.

Si en todos tiempos es criminal el que defrauda al Erario, y más aún, el empleado prevaricador, no hay voces con que calificar la criminalidad de uno y otro cuando se trata de situaciones como la que atraviesa la isla de Cuba, empeñada en una sangrienta lucha en que bizarramente defiende la integridad del territorio, la honra inmaculada del pabellón nacional y los inmensos intereses morales y materiales, fruto de laboriosísimos é incesantes afanes durante más de tres centurias, traicionados por hijos ingratos y desnaturalizados, y por extranjeros aventureros y rapaces. Por eso la indignación rebosa en el pecho de todos los hombres honrados, que no pueden conceder el dictado de leales á los que, encubiertos con el sagrado manto del patriotismo, hacen vil traición á la patria, mermando los recursos con que debe contar para hacer frente á las múltiples y cuantiosas atenciones de la rebelión más inicua, que con su punible conducta auxilian y favorecen.

Y si la conducta de estos tales merece universal reprobación y severo castigo, elogio y aplauso proporcionados merecerá la autoridad que logre poner remedio á tales crímenes; porque no sólo defraudan al Fisco y privan á la patria de contrabandistas y sus cómplices de legítimos y necesarios recursos, sino que perjudican gravemente con su tráfico inmoral á intereses no menos sagrados, como son los de la producción nacional en todos sus ramos, pues con el contrabando se hace ilusoria la pequeña protección que los vigentes aranceles ofrecen á la industria indígena, haciendo poco menos que imposible toda competencia con los productos extranjeros.

Por eso en sesión de ayer se acordó dirigir á V. E. la presente comunicación, para expresarle la satisfacción vivísima con que en esta industriosa capital se ha tenido noticia de los honrada y entendida conducta de V. E., y manifestarle al mismo tiempo las esperanzas que abrigamos de que, continuando por el mismo camino y superando cuantos obstáculos puedan salirle al paso, no se limitará V. E., á lo hecho, ni á moralizar la gestión de la Aduana de esa capital, sino que extenderá su benéfica influencia á toda la Isla y á todos los ramos que dependan de la inmediata autoridad de V. E., con lo que prestará á la patria un señaladísimo servicio, y adquirirá V. E. el timbre más envidiable para un hombre de bien, y que con legítimo orgullo podrá legar á sus hijos como preciosa herencia; el de leal y honrado servidor de la Patria.

Sírvase V. E. aceptar benévolo estas sinceras manifestaciones, eco fiel de la opinión de esta Junta de Barcelona entera, y la particular expresión de distinguido afecto con que me suscribo de V. E., afectísimo S. S. Q. B. S. M.—El Presidente,

Juan Güell.

REVOLTILLO TEATRAL.

TACON.—*Martha*.—*Favorita* (reformada).

ALBISU.—*El baile de la Condesa*.—*La Aldea de San Lorenzo*.—*Es la Chachí*.

Una de las óperas con más ansiedad esperada era *Martha*, bellísima partitura del maestro Flotow.

Martha, decíamos todos, es una obra que Tamberlick canta con amor, que presta ancho campo á la De-Baillou para

lucir su mérito y que la orquesta ejecutaba admirablemente el año pasado; los demás, que por primera vez van á cantarla.... veremos.

Y esperamos un éxito satisfactorio.

No ha sido malo en verdad. Tamberlick, como siempre, inspirado y tierno. La De-Baillou brillando á toda la altura de su bien conquistada reputación. Mari, sin descomponer el cuadro, aunque desafinado algunas veces y sin la flexibilidad de garganta que la ópera de Flotow requiere. Veamos los nuevos personajes.

Las condiciones de la Morelli no se adaptan al papel que representa. A la traviesa Nancy le falta cabalmente la travesura para ser traviesa. Turolla es un caricato de excelentes condiciones, que ha puesto de manifiesto en *Martha* que vale como actor y como cantante.

Tal es la *Martha* que hemos visto: tales son sus elementos componentes. ¿Podrá decirse que no satisface el conjunto?

De ninguna manera. Con un poco menos de prevención, y viendo imparcialmente las cosas, se convencerá el público de que los cantantes sacan la ópera á puerto de salvación y merecen ser aplaudidos, considerándose la obra como una de las buenas de repertorio.

La Bulli-Paoli ha resucitado la *Favorita*. Mucho puede hacer y ha hecho efectivamente la inteligente artista para dar vida á la ópera muerta en su estreno, con premeditación y alevosía.

Pero, ¿la sustitución de la Blume por la Bulli, evita que el tenor se suba ó se baje de tono á capricho; que el final del tercer acto se cante á gusto del consumidor, con variaciones que no están en el programa, y que en no pocas piezas se altere la música escrita por el autor?

Considera, alma cristiana; y dime luego lo que se te ocurra.

Al tenor le siguen aplaudiendo el aria del tercer acto: sobre gustos no hay nada escrito. Aquella fermata traidora se me ha indigestado: no lo puedo remediar, aquel aplausito de cajón me rrrrrrevienta.

Ha llegado la Vizconti, pronto vendrá Verati; se aguarda un cuerpo de baile. Con estas novedades; con la misericordia de Dios, que es infinita, y con que desaparezca la epidemia de los caballos, nos va á entrar la satisfacción á espaldas.

Hemos llevado á la escena las miserias que entraña la sed de oro, y hemos aceptado el género como bueno en *El Tanto por ciento*, *El testamento de Acuña*, *Lo Positivo* y otras muchas comedias.

Eusebio Blasco pone de relieve en *El baile de la Condesa* otro vicio de la sociedad en que vivimos: el de querer figurar á costa de los otros; el de deprimir al prójimo para ensalzarse; el de murmurar, en grande escala los unos, y en pequeña las niñas mal educadas; que abundan tanto!.... si aceptamos lo primero, tenemos que dar paso á lo segundo sin quejarnos de que hay exageración en los caracteres ni querer encontrar caricaturas en los personajes. ¡Hay tanta Marquesa de la Esperanza en la sociedad de alto copete! ¡Se multiplican de tal modo las hijas del General!....

Todo matrimonio que vive feliz, tranquilo, enamorado y en la opulencia, como el Conde y la Condesa de la obra de Blasco, despierta la envidia, porque hay seres; y no pocos á quienes la felicidad de los demás les hace daño.

En esto no exagera el autor. Los tipos están hábilmente copiados del natural.

Pero como no todas las gentes son iguales, presenta el autor la noble figura del General, que no es una caricatura, como algunos han dicho, sino un tipo lleno de honradez y dignidad: un hombre que desahoga en chistes punzantes, que envuelven verdades muy amargas, el mal humor que le produce la atmósfera viciada en que vive.

Hay defectos sociales que no pueden combatirse más que con el epigrama, y el epigrama es el lenguaje adoptado por el que no puede atacar de frente las preocupaciones del mundo que le rodea.

Basta con lo dicho, para que ustedes comprendan que me encanta la comedia de Blasco.

Aquel *quid pro quo* de los anónimos es un recurso de muy buen efecto. El desenlace, tan hábilmente preparado para que no sufra en lo más mínimo el decoro de la Condesa, tan comprometido por la calumnia, es, en mi pobre juicio, el principal mérito de la obra.

Siendo de Blasco, no hay para qué decir que el diálogo es chispeante y los chistes muchos y todos decentes.

El baile de la Condesa es una comedia fina, como ahora se dice.

Aquí ha sido ejecutada con perfección suma. Es indudable que la Cairon *borda* los papeles de esa clase, como vulgarmente se dice, y Mario, en el papel del general, ha creado un tipo irreprochable. No menos elogios merecen la Guijarro y Reig, que cada día muestran más sus excelentes dotes dramáticas.

La aldea de San Lorenzo ha sido un triunfo para Valero y un buen negocio para los beneficiados, que eran la Feraandez y Benetti.

No me verán ustedes jamás entusiasmarlos con dramas como aquel, ni con piezas como *Es la Chachi*, aunque Carolina Fernandez la desempeñe con su gracia habitual. Cuando las veo anunciadas, me resigno y callo.

Voy á permitirle apuntar una observacion sin nombrar personas.

Mis palebras deben ir precedidas de una admiracion. ¡Andar por dentro de casa en Madrid y en invierno con botitas de raso blanco!

¡Me cachi! El que haya visto algo igual que levante el dedo.

JUAN PARTICULAR.

DESPEDIDA DE CUELLAR.

El distinguido escritor mejicano, que ha sido objeto de las demostraciones de afecto que en otro lugar reseñamos, se ha despedido de la Habana con el siguiente sentido discurso, que leyó anoche en el Consulado mejicano:

SEÑORES:—Al pisar las arenas de estas playas me aabrumbaba la idea de mi aislamiento: me pareció que confundido entre la multitud indiferente, iba á discurrir como un viajero desconocido, sin más confidente que mi cartera de viaje, y que guardando mi corazón para los míos, no iba á poner en juego más que mi observacion ni á tener más impresiones que las que se experimentan con lo desconocido: no venia en mí auxilio ni mi vanidad de escritor, porque en bien poco tengo para mí lo que valgo. Confieso ingenuamente que nada esperaba, teniendo en cuenta lo que para mí pudiera esperar. Por eso mi sorpresa ha sido grande al verme rodeado de leales y generosos amigos, y no he podido ni aun encontrar expresiones adecuadas á mi reconocimiento.

Mi oscuro y pobre nombre había podido atravesar ántes que yo los mares, y algunos de vosotros conociais al escritor; pues bien, ha bastado á la hidalguía española este solo lazo para darme, no solo la más generosa bienvenida, sino para hacerme objeto de mil y mil demostraciones cariñosas, ante las cuales he olvidado la distancia que me separa de mi patria y no he podido ni aun acordarme de mi condicion de extranjero, porque rodeado sin cesar de exquisitas atenciones, no han podido salir de mis labios sino palabras de fraternal cariño al ver en vosotros solo hermanos y en la sociedad la continuacion de las costumbres patrias.

Evocado el sentimiento de nacionalidad, he tenido el placer de escuchar en vuestros labios las más lisonjeras apreciaciones con respecto á Méjico, y en la esfera de las letras ha sido inmensa mi satisfaccion cuando os he oido pronunciar los nombres de Peredo, de Altamirano, de Ramirez y de todos los que, como vosotros, son la honra de la literatura; por eso todas las manifestaciones de que he sido objeto tienen para mí la importante significacion del homenaje ofrecido, no á mi insignificante personalidad, sino al grupo de escritores mejicanos, así como los votos que habeis hecho por la prosperidad de mi patria son la mejor prueba de paz, de amistad y de armonia entre España y Méjico.

Yo me apresuro á hacer conocer vuestras simpatías y la alta estima en que teneis á mi Nacion y á mis hermanos en letras, y como no dudo que sabrán corresponderos, os he postulado para miembros honorarios del Liceo Hidalgo, que es uno de nuestros más antiguos círculos literarios y centro de nuestra juventud estudiosa.

Cuando recibais vuestros diplomas por conducto del Cónsul mejicano, nuestro apreciable amigo el Sr. Hoffman, acordaos de que este merecido homenaje es á la vez una de las fases de mi agradecimiento por vuestra generosa hospitalidad.

El acercarme á vosotros fué solo en mi vida un paso ignorado; el despedirme es un acto solemne, porque afecta ya á mis sentimientos y no puede serme indiferente separarme de vosotros: cortos, pero en extremo gratos, son los lazos que nos han unido; al romperlos por la distancia, los deposito en mi corazón como la prenda segura de que en la raza hispano-americana son inquebrantables los vínculos de union, por las costumbres y el idioma, con la raza española.

Al despedirme no puedo menos que hacer tambien público mi reconocimiento á los señores D. Basilio Diaz de Villar, residente en Matanzas, al Gobernador de Colon, el apreciable y fino caballero D. Fernando Lecomte, quienes, en mi excursion por esas ciudades tributaron tambien homenaje grato á Méjico y á sus letras, cuanto innecesario al huésped.

Señores: por la prosperidad y grandeza de España, por los ilustrados y caballerosos escritores españoles y por la cordial fraternidad en la República de las Letras.

DE COMO SE GANABAN LAS ELECCIONES.

(Recuerdos del partido moderado).

Don X. X. [aquí puede el lector poner el nombre que mejor le acomode, pues tiene donde elegir], que no es nada, ni le conoce nadie, ni ha soñado en su vida, tal es su modestia, poder llegar á peon caminero de su pueblo, se empeña hoy en ser representante del país, porque éste, á su entender, es el medio más seguro de quitar el estanco á su paisano y enemigo personal N. N.

Al efecto X. X. combina sus planes, reúne á varios amigos de su posicion, realizan una farsa que dá por resultado quedar constituido un comité, y X. X., provisto de su acta de presidente, toma un billete de tercera clase, se traslada á la Corte y se pone en demanda del domicilio de las personas influyentes en el bando dominante.

Útil creemos decir que en Madrid se le recibe bien: es el presidente del comité.... ¿quién se atreve á hacerle un desaire? Provisto de algunas credenciales, hace sus visitas de despedida y retorna al pueblo en wagon de primera, muy ufano y muy convencido de que será diputado.

Efectivamente, la primera entrevista con sus convecinos es cordial: se brinda por el Gobierno, y á los postres se reparten las credenciales, que el barbero del lugar se encarga de leer á los interesados, porque á estos les estorba lo negro desde los mejores días de su infancia. Los amigos le asedian á preguntas; algunos de ellos muestran curiosidad por saber si el presidente del Consejo es un hombre como los demás. Nuestro moderado *cunero* les oye con benevolencia y les pro-

mete acompañarles á Madrid para que conozcan á los jefes del partido y vean al propio tiempo la Historia natural, la casa de fieras y todo lo más notable que encierra la Corte.

Pero para hacer este viaje y visitar las notabilidades de Madrid sin encontrar obstáculos, necesitan ir acompañados de un diputado; y ¿quién mejor que X. X. puede alcanzar la investidura? Los amigos de X. X. lo comprenden así, y previo el pago de dos pesetas, que aquél anticipa con mucho gusto, la estacion telegráfica del lugar trasmite á la Corte el siguiente telegrama: "El comité moderado de...., en representacion de los electores del distrito, ha proclamado candidato á diputado para las próximas Cortes á don X. X." Este telegrama vé la luz en los diarios de Madrid.

La noticia circula por el lugar. ¿Quién es X. X.?—se preguntan las gentes. Nadie le conoce. Pero el día de las elecciones se acerca, y el candidato quiere darse á conocer. Cuenta con cinco electores, es decir, con los amigos de las credenciales. Con cinco votos no se sale diputado.

Para atraerse, pues, simpatías X. X. se presenta al alcalde pidiéndole su influencia. Este, que es un liberal antiguo, le mira de arriba abajo, y por toda contestacion, recordando quién es X. X. y creyendo que trata de burlarse, le amenaza romperle las costillas con la vara si no se retira de su presencia. El candidato desaparece; pero á las dos horas llega un telegrama del gobernador destituyendo á la autoridad municipal, porque sí, y reemplazándola con uno de los cinco amigos del candidato. El pueblo, al saber la destitucion, se asombra y pregunta quién es la nueva autoridad. Nadie le conoce; pero lo hecho hecho está, y nuestro candidato ya cuenta con la base del Ayuntamiento.

Tampoco esto basta para ser diputado.

Los serenos son todos nombrados por el Alcalde, y por su contacto con los vecinos pueden influir mucho en la eleccion.

Se lo dicen al candidato, y á la media hora los vecinos ven, no sin sobresalto, que la Guardia civil se reúne en la casa de Villa.

—¿Qué pasa? preguntan los curiosos á uno de los ordenanzas del Ayuntamiento.

—¡Nada! contesta; que vamos á desarmar á los serenos.

Y efectivamente, quedan desarmados los serenos, y X. X. trasmite un telegrama al Gobierno pidiendo la cruz de Carlos III para el Alcalde, que con una prevision digna de ejemplo, ha evitado un conflicto.

Pero ni aún así consigue nuestro héroe que le vote la gente; y la cuestion es de votos.

Pensando y más pensando, nuestro candidato acierta á pasar por la taberna del tío Z., donde algunos segadores apuran sendos vasos de lo tinto. La caída de la célebre manzana no produjo en Newton el efecto que la taberna del tío Z. produce en nuestro popular candidato.—"Yo pago, señores!"—dice X. X. penetrando en la tienda de vinos. Inútil creemos decir que la frase hace efecto. "Y no sólo pago, sino que...." En este momento entra uno de sus amigos en el local y le habla al oido. "Y no sólo pago—continúa el candidato—sino que si me votais, os concedo el aprovechamiento de los montes, para lo cual estoy autorizado." Los concurrentes á la taberna del tío Z. prometen votar al candidato; pero para que no les engañe, quieren cobrar anticipado, y al efecto, se lanzan al monte, le talan, y arruinan al contratista.

X. X., satisfecho por el resultado de su empresa, se dirige á casa del juez á pedirle su voto. Precisamente el juez es liberal y acaba de decidir á sus amigos á que se retraigan de la lucha. "El me las pagará,"—dice X. X.; y á los tres días el juez inamovible recibe la orden de traslado.

Llega el día de la eleccion.

Oportunamente, nuestro candidato ha colocado á la puerta de los colegios gente que no permita la entrada á quien no convenga. Votan los amigos; votan los muertos; votan sin saberlo y sin salir de sus casas los electores retraidos. Y para terminar, X. X., el día del escrutinio general, es proclamado diputado por el distrito de.... por 44 votos.

Ya salió diputado: los diarios de la situacion le dan bombos; el pueblo y hasta los mismos amigos que le ayudaron en principio á constituir el comité, se asombran.

X. X. se traslada á Madrid, y se presenta á la plana mayor del partido, y se venga del estanquero, y llega á ser una gloria del moderantismo.

Y hé aquí el modo de ganar elecciones en España cuando ocupaba el poder el partido moderado [vulgo polaco].

Abrid los ojos, jóvenes incautos!

JUAN CUALQUIERA.

SARTENAZOS.

El Comercio, de Ságua, puede hacerse todas las ilusiones que quiera acerca del mérito del señor Pildain, para nosotros aficionado bastante apreciable, y para *El Comercio* grande y excelente actor, que segun el citado colega, está en la *Carcajada* á tal altura, que difícilmente hallará imitadores.

Y sepa *El Comercio* que este Juan jamás habla por espíritu hostil, ni tiene interés en deprimir al aficionado señor Pildain, al que seguirá dando en lo sucesivo este honroso nombre, que el mismo señor Pildain no podrá rechazar en conciencia, por ser el único que le cuadra, aunque *El Comercio* lo encuentre casi inimitable en la *Carcajada*, obra que evoca siempre el respetuoso recuerdo del gran artista español don José Valero.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Oh dulces prendas por mi mal halladas!
¡Dulces y alegres cuando Dios quería!

Lo han descifrado Matías Berriozar, Alfredo Vera, Felipe Obeso, [Ságua], Beguichiqui [Ságua], Juan el de Marras, El club isabelero, los chipirrichis [Matanzas], El barbero de la calle del Teniente Rey, El C. B. D. O., y La trocha de Cienfuegos.

El problema del Barbero de la calle del Teniente Rey, ha sido resuelto por algunos, diciendo que para abrir la puerta en cuestion se necesita que esté cerrada, y segun otros, hace falta una llave.

Yo opino que ambas cosas.

No podemos hacer una reseña circunstanciada del magnífico baile dado por el Casino Español.

Ya es tarde, y nuestros colegas se han despachado á su gusto.

Conste sólo que el lujo, la esplendidez, el buen gusto y la más refinada elegancia, presidían aquella inolvidable fiesta, que se vió favorecida por una numerosa y escogida concurrencia.

Dicen que se prepara otro.

Alegrémonos!

Para el miércoles próximo prepara su beneficio el inteligente actor señor Reig.

El estudioso jóven, que de tal modo se ha conquistado las simpatías del público habanero, merece ver recompensado su mérito en esa noche.

La funcion será escogidísima y muy concurrida, pues sabemos que ya es muy crecido el número de localidades pedidas.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

El sena puso en un tris
á París.

Por París pasa con brio,
un río.

¿Y no es Mario buen actor?

—Sí, señor.

Pues no me ha costado un pito

hallar todo en *semanario*;

mira si en tu calendario

hallas mi nombre,

Juan Ito.

Muy bien dicho. Tambien lo han acertado Matías Berriozar, Alfredo Vera, Juan el de Marras, El club isabelero, Los Chirripichis [Matanzas], El barbero de la calle del Teniente Rey, Consuelo Arias, [Santa Clara], Beguichequi [Ságua], Don Yo dé Córdoba, Martin F. Pella, Eloisa S., El C. B. D. O., La trocha de Cienfuegos, Carabanat, F. F., y Juanito T.

En el presente número incluimos un prospecto de las obras originales del distinguido escritor mejicano don José T. de Cuéllar, que se hallan de venta, sueltas ó coleccionadas, en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54. Además de lo que expresa el prospecto respeto á esas valiosas producciones del literato mejicano, queremos recomendar á nuestros lectores dichas obras, que son estudios acabados y perfectos del corazón humano, de ese órgano cosmopolita, regulador de todas las acciones humanas, estudios en los que ha revelado el señor Cuéllar grandes dotes de observador y filósofo, que presenta engalanado con su ameno talento.

Desde el día 1º del próximo Enero empezará á publicarse en esta ciudad un periódico que se titulará *La Europa*, diario de la tarde, cuyo prospecto hemos recibido.

El nuevo periódico viene á combatir "sin dar reposo á la pluma ni sosiego al espíritu, todos los bastardos intereses, todas las peregrinas opiniones, todas las propagandas criminales que puedan comprometer el venturoso porvenir de la perla de las Antillas." Despues hacen sus redactores la siguiente aclaracion:

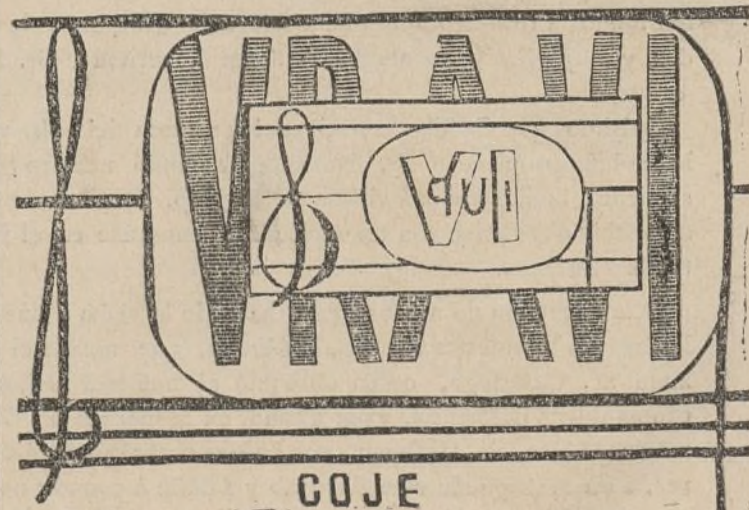
"Los pueblos que han roto bruscamente el libro de sus tradiciones, no pudieron ni podrán jamás vivir la vida de los pueblos libres, y están condenados á sufrir perpétuamente ó los horrores de una anarquía moderada ó la tiranía de las insolentes dictaduras."

Hé aquí las ideas, que en nuestro sentir sintetizan las tendencias que traerá *La Europa* al estadio de la prensa cubana: esperamos con ansia ver el primer número de nuestro colega para formar de él más exacto juicio, deseándole desde ahora prosperidad y larga vida.

En la Casa de Beneficencia y Maternidad se celebra hoy, domingo, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Superior político, los exámenes de los alumnos que concurren á las escuelas de dicho establecimientos.

Hemos sido invitados, así como nuestros compañeros en la prensa, y damos las gracias por esta atencion al amigo Escobar.

GEROGLIFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria,"
CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.